

Las mujeres madre jefas de hogar y su aporte a la construcción de la ciudad

Para conocer cómo las mujeres que dedican gran parte de su tiempo al trabajo doméstico y de cuidados generan economía para la ciudad y analizar cómo el patriarcado ha invisibilizado y negado que las mujeres son parte fundamental de la agencia económica en el mercado; es necesario realizar un análisis sistémico del patriarcado, estudiarlo como un sistema cultural que sobre todo es político y económico. Así mismo, esta es una lectura analítica de cómo el patriarcado se ha instaurado como un sistema transversal a todas las prácticas sociales y a los fenómenos urbanos. La expansión urbana y la disposición de los espacios se han erigido en base a un enfoque androcéntrico, así las mujeres quedan relegadas a ocupar el suelo y los lugares simbólicamente plagados de cargas y prácticas violentas. La discriminación del uso territorial y el modo en que las mujeres se ven afectadas en ese contexto es relevante para los estudios feministas y es la orientación central de este estudio. Por otro lado se omite de manera perniciosa que las mujeres también contribuyen de manera importante a la construcción y desarrollo de la ciudad.

Los fundamentos de este estudio se cimentan en la concepción política feminista de que la cultura es una plataforma subjetiva, simbólica y de prácticas correspondientes a un contexto histórico, y también que esta deviene y se construye, mayoritariamente, en proyectos económicos patriarcales que discriminan y feminizan la pobreza. Aquí se presentan dos fases importantes: la dimensión cultural instaurada en los procesos de segregación y fragmentación urbana y el devenir económico, producto del patriarcado en la invisibilización de los trabajos domésticos y de cuidados como generadores de economía en la ciudad. Partiendo de este enfoque y respondiendo a las preguntas de investigación, fue necesario acudir a la metodología cualitativa y cuantitativa¹.

¹ La encuesta tuvo como objetivo el universo del barrio de las 63 familias a las que pertenecen las madres jefas de hogar y 32 hombres, esposos o convivientes. La encuesta sobre trabajos domésticos y de cuidados se orientó prioritariamente a las actividades que las mujeres realizan en el hogar; sin embargo, para el análisis y por efectos del alcance del estudio, se tomó en cuenta el tiempo gastado en algunas actividades domésticas que las jefas de hogar realizan y que son necesarias para el bienestar familiar: compras, preparación de las tres comidas, limpieza de cocina, lavado y secado de vajilla y ropa. Aunque las mujeres realizan más labores que las mencionadas, el análisis cuantitativo toma en cuenta esta selección de actividades por los objetivos delimitados.

En este marco, la presente ponencia es el resultado de un proceso de investigación, un esfuerzo teórico y práctico que aporta a los estudios de la economía de la ciudad y del desarrollo urbano. Desde la teoría feminista de la cultura y la economía, se evidencia que –a pesar de que estas mujeres jefas de hogar han sido ubicadas en un lugar desprestigiado y marginalizado como *amas de casa*– las jefas de hogar inciden desde sus trabajos domésticos y de cuidados a la economía de la urbe. Los diversos estudios sobre economía feminista brindan importantes insumos para revelar la feminización de la pobreza y el aporte de las mujeres para el sostenimiento económico de la ciudad, familiar y de la vida. En definitiva, este estudio confirma que sin los cuidados y trabajos domésticos de las mujeres no existieran trabajadores/as que generen capital en las ciudades.

Para los análisis urbanos críticos es necesario dilucidar cómo el patriarcado ha incidido en la planificación urbana. En los pilares más tradicionales de este sistema² se ubica a las mujeres en condición de inferioridad, lo que históricamente se basa en una ideología a que niega su existencia y agencia³. Esta posición de subordinación es útil para efectos de la dominación masculina; sea cultural, económica, política o urbana.

De las corrientes tradicionales de científicos que vieron en el patriarcado una forma social, natural y universal inherente a lo biológico; se postula que la supuesta inferioridad de las mujeres se debía a su condición física corporal⁴; además, aseveraban que la maternidad es la única función de las mujeres⁵, justificando así su

² Existe un sin número de definiciones sobre el sistema patriarcal, para recabar en sus orígenes, historiadoras e historiadores interesados han elaborado estudios de larga data de retrospcción histórica. Mucha controversia se ha generado en tanto no solo se trata de evidenciar a través de pruebas y registros históricos el cómo, cuándo, dónde y en qué sistema cultural y social se formó el patriarcado. No obstante, para los estudios feministas lo imprescindible es analizar cómo sucedió la institucionalización mundial de este y cómo se ha instaurado como una forma de relacionamiento social que incentiva y edifica la inequidad de las mujeres.

³ “Se ha impedido que las mujeres contribuyeran a escribir la Historia, es decir, al ordenamiento e interpretación del pasado de la humanidad. Como este proceso de dar sentido resulta esencial para la creación y perpetuación de la civilización, inmediatamente podemos ver que la marginación de las mujeres en este esfuerzo nos sitúa en un lugar único y aparte. Las mujeres somos mayoría y en cambio estamos estructuradas en las instituciones sociales como si fuésemos una minoría”. (Lerner, 1990)

⁴ Los tradicionalistas aceptan la “asimetría sexual” y la atribución de tareas y papeles diferentes a hombres y mujeres. Puesto que a la mujer se le asignó por designio divino una función biológica diferente a la del hombre, dicen, también se le deben adjudicar cometidos sociales distintos. Si Dios o la naturaleza crearon las diferencias de sexo, que a su vez determinaron la división sexual del trabajo, no hay que culpar a nadie por la desigualdad sexual y el dominio masculino (Wilson, 1990).

⁵ Esta ideología tradicional consideraba que las mujeres, por el ejercicio de la lactancia, cuidado y maternidad, no podían cazar o hacer otras de actividades que no sean las del cuidado. Su fuerza física

anquilosada idea de la inutilidad-subordinación femenina:

El patriarcado es un sistema histórico que produce y reproduce dominación sobre las mujeres y cuerpos feminizados⁶ a través de mecanismos institucionalizados y legitimados por sociedades, culturas, religiones, gobiernos de turno, Estados y sus instituciones. Además, todo lo que sea contrario a los binarismos del canon heterosexual hegemónico normado (mujer/femenina/con deseo masculino u hombre/masculino/con deseo femenino) es catalogado de distinto/diferente/abyecto/anormal.

Este sistema de dominación masculina utiliza el control sexual de las mujeres como el principal dispositivo para subordinarlas a sus condiciones y políticas. Así, el control corporal, del erotismo y sexualidad ha sido el modo histórico y directo de violencia hacia las mujeres. Es “una forma de ‘colonización interior’. Aun cuando hoy día resulte casi imperceptible, el dominio sexual es tal vez la ideología más profundamente arraigada en nuestra cultura, por cristalizar en ella el concepto más elemental del poder” (Millet, 2010). Esta también es la principal estrategia para generalizar el control de la vida de las mujeres: la economía y su subsistencia.

Una de las consecuencias históricas del patriarcado es la omisión de las mujeres en la Historia y los estudios sobre los procesos de urbanización no son la excepción, pues no cuestionan que la fuente de opresión y desigualdad urbana también deriva de la inequitativa distribución y uso del suelo en las ciudades por cuestiones de género. Siendo indiferentes a que la construcción de las ciudades, la fragmentación y segmentación social no solo son producto de la constante exclusión social económica (que es de dominio masculino, como se señala más adelante), sino que también se debe a la asignación de espacios determinados en la ciudad para hombres y mujeres: por los roles y estereotipos, por la división sexual del trabajo.

Para los y las urbanistas de enfoque tradicional, quiénes ponen de evidencia a la ciudad como un espacio sin conflicto, en el que hombres y mujeres se relacionan de

estaba siempre en duda. Estas interpretaciones fueron el corolario del dogma religioso y de la ciencia biológica y psicológica, que afirma que los roles asignados a las mujeres no es más que la suma de actividades acorde a su psicología y condición física.

⁶ Cuerpos feminizados se entiende por toda corporalidad que asuma: sexualmente, a través del género, de los artilugios y vestimenta, prácticas, características corporales o identitarias denominadas socialmente como femeninas.

manera armoniosa, en el que no existe la división sexual del trabajo, entre otras cuestiones, anulando las relaciones de poder atravesadas por el género existentes y tomando partida más bien desde una mirada androcéntrica⁷. Es así que las geógrafas feministas y otras teóricas han incursionado en estudiar a la ciudad como un espacio disputado también en términos de género⁸, problematizando a los espacios y descargándolos de esa falsa visión de neutralidad.

Dicho así, los estudios urbano-feministas y de género evidencian a las mujeres como un colectivo social agente en el desarrollo de las ciudades, y a quienes les afecta la disposición de los espacios urbanos y la segregación espacial.

La ciudad es una consecuencia espacial también atribuida al patriarcado. Su diseño, construcción, crecimiento se ha erigido por el poder político y económico que ha estado históricamente en mano de los hombres, por lo tanto es el resultado de las políticas patriarcales centradas en un único sujeto social que es la población masculina. En este proceso las mujeres fueron anuladas como agentes sociales, económicos o políticos. Como menciona Marisol Saborido (1999), los espacios no deben ser considerados como neutrales, sin ningún componente ideológico y cultural, los espacios se conciben en las relaciones sociales, ya que surgen de las formas de relacionamiento; por lo tanto, los espacios en la ciudad también son la base fundamental que construye y muestra la desigualdad y violencia de género⁹.

⁷ Cosmovisión de vida y del mundo a través de la mirada masculina; donde el hombre es el centro de las cosas, la sociedad, las transformaciones y de todo.

⁸ Esta división binaria tiene mucho que ver con la producción social del espacio, con la definición de lo que es un entorno “natural” y un entorno fabricado y con las regulaciones que influyen en quién ocupa un determinado espacio y quién queda excluido de él. De ahí el interés de la geografía feminista, de teorizar y relacionar las personas con los lugares, sacar a la luz la relación que existe entre la división de género y la división espacial. (MacDowell, 2000)

⁹ La violencia de género es el conjunto de acciones u omisiones que se ejercen de manera abusiva y agresiva contra las mujeres por el hecho de ser mujeres, por su condición de género. La violencia de género puede practicarse en manera de violencia física, psicológica, económica, política, y estas en su máxima expresión provocan feminicidios: el asesinato a mujeres por el hecho de ser mujeres.